

ruta 5

LA ERMITA DE LA VIRGEN DE LA SIERRA Y LA SIMA DE CABRA

DISTANCIA TOTAL: 14 kilómetros.

DURACIÓN TOTAL: 3 horas y 30 minutos.

TIPO DE MARCHA: Circular.

TIEMPOS DE MARCHA: Estación de Cabra - Cortijo de la Viñuela: 1 hora y 30 minutos.
Cortijo de la Viñuela - Casa del Robledo: 30 minutos. Casa del Robledo - Sima de Cabra: 40 minutos. Sima de Cabra - Estación de Cabra: 50 minutos.

DESNIVEL: 706 metros.

DIFICULTAD: Media. Hasta la ermita no hay dificultad alguna; pero si bajamos desde ésta hasta la sima, se requiere de una cierta pericia para no perder el camino.

TIPO DE CAMINO: Pista, sendero y campo a través.

AGUA POTABLE: En Cabra, en la fuente del cortijo de la Viñuela y en la ermita; en ocasiones, en la fuente del cortijo del Robledo.

ÉPOCA RECOMENDADA: En primavera, otoño e invierno.

SUGERENCIAS: Tendremos que estar muy atentos a las explicaciones, ya que resulta fácil despistarse en algunos tramos; en especial, bajando desde la ermita de la Virgen hasta la sima de Cabra. Haciendo la excursión de forma circular es muy bonita, pero también podemos desdoblarse y, o bien subir desde Cabra hasta la ermita, o bien ir desde Cabra hasta la sima del mismo nombre. Posibilidad de enlazar con el itinerario nº 4.

CARTOGRAFÍA: Hoja 989-I a escala 1:25.000 del I.N.G.

Esta ruta nos permite enlazar dos sitios emblemáticos de la Sierra de Cabra: la ermita de la Virgen y la sima de Cabra. La primera, situada en El Picacho (1217 m); considerado como el “balcón de Andalucía”, dada la extensión de territorio que vemos desde aquí. La

sima de Cabra también nos sobrecojerá por ser un oscuro abismo vertical de más de cien metros al cual se refirió Cervantes en el Quijote.

Partimos del *Centro de Interpretación del Tren del Aceite* situado en la antigua estación de ferrocarril de Cabra; se trata de bello edificio de finales del

siglo XIX, restaurado, en el que se han habilitado diferentes salas donde se nos informa sobre la actividad ferroviaria y la importancia que tuvo este trazado, de 177 km de recorrido, que unía Puente Genil con Linares. Esta línea se utilizó para dar salida a la metalurgia pesada de la industriosa ciudad de Linares y de los productos agroalimentarios de Jaén y el sur de Córdoba, por lo que se denominó “El Tren del Aceite”; el cual estuvo funcionando desde 1893 hasta 1985. Entre los distintos espacios de esta instalación, uno de los más interesantes es el andén, bajo la marquesina, en el que se sitúa una antigua locomotora a vapor tipo Mikado 141-2010 y un vagón de mercancías tipo “J”.

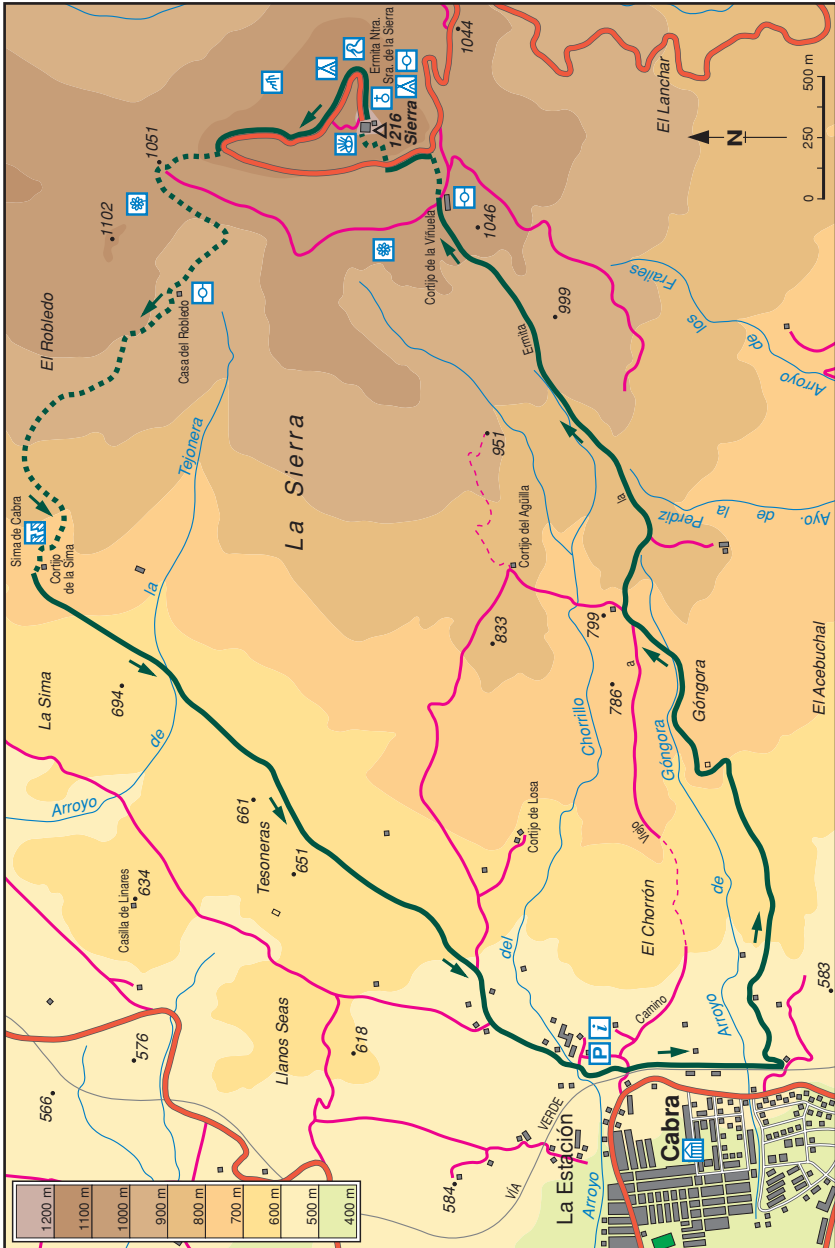
Desde la parte posterior del edificio vemos el antiguo carril del tren, hoy en día transformado en la *Vía Verde de las Subbéticas*. Con esta denominación se conoce el tramo de 58 km que une Lucena, Cabra, Doña Mencía, Zuheros y Luque; hoy en día acondicionado par el uso de senderistas y cicloturistas.

Salimos por la vía en dirección hacia Lucena y cuando llevamos andados unos doscientos cincuenta metros vemos una pista que la cruza; nosotros giramos a la izquierda y la seguimos, entre olivos y viñedos. Pronto dejamos un pequeño cortijo y unos metros más arriba, en la bifurcación, tomamos el ramal derecho.

Tras una empinada y monótona recta, el carril gira a la izquierda y nos acerca a un cortijo en ruinas, junto a una era, en el que aún podemos ver los antiguos pesebres de los mulos, así como los compartimentos de cerdos y gallinas. En una de las dependencias del cortijo también se ha instalado un acebuche que reclama el espacio que un día le perteneció. Continuamos, y en las dos siguientes bifurcaciones siempre giramos a la derecha. Tras alcanzar un rellano gozamos de una buena vista de la ermita de la Virgen de la Sierra; a partir de aquí las rocas empiezan a aflorar, y más adelante encontramos dos antiguas ruedas de molino; éstas eran utilizadas ya por los romanos (ver excursión nº 4).

Poco después pasamos por la puerta que atraviesa el carril y, tras una empinada cuesta, damos a una zona con abundante vegetación natural. Al pasar por el cortijo de la Viñuela vemos magníficos ejemplares de caballos; no en vano esta finca se ha convertido en un centro de cría caballar de pura raza española. Tras rebasar el cortijo llegamos a una fuente con una serie de pocillas; tras ésta, cogemos un sendero que sale a nuestra izquierda y que nos sube directamente a la carretera asfaltada de la ermita. Al franquear una puerta, llegamos al asfalto y giramos a la izquierda; subimos un poco por la carretera y pronto encontramos a la derecha un sendero por el que se accede directamente

La ermita de la Virgen de la Sierra y la sima de Cabra



a la ermita. El pico sobre el que se asienta el santuario, fue declarado sitio de interés nacional en 1929 y es un balcón natural desde el que podemos contemplar a simple vista sitios de cinco provincias andaluzas. De Jaén, la zona de Martos y buena parte de Sierra Morena; de Granada, Sierra Nevada con sus picos más emblemáticos, y las Sierra de Parapanda, la Almirajara, Tejada y los Montes Orientales; de Córdoba, el santuario de Nuestra Señora de Araceli, Lucena, Monturque, Moriles, Puente Genil, Montilla, Aguilar, etc.; de Málaga, la Sierra del Torcal y las sierras de los alrededores; de Sevilla, Estepa y el límite con Puente Genil, así como el repetidor de Becerrero. Desde este balcón de Andalucía también podemos ver la mayor parte de este *Parque Natural*: Rute, Sierra de Rute, la Sierra de la Horconera con el Pico Bermejo y el pico de La Tiñosa, Priego y Carcabuey, las sierras de los Pollos y de la Cabrera, etc. Desde aquí se nos presenta una vista excepcional del polje de La Nava, que lo tenemos a nuestro pies. Según los estudios realizados, su formación se debe a la inundación de esta zona en las etapas húmedas del Cuaternario, una época en la que las lluvias eran mucho más abundantes que en la actualidad; la acumulación de agua cargada con ácido carbónico erosionó sus bordes con el paso del tiempo, y originó el aplanamiento de esta superficie

que hoy en día podemos apreciar. Sobre este lugar caen todos los años más de 1000 mm de precipitaciones y resulta especialmente vistoso a finales del otoño, en invierno y en primavera. El río Bailón drena esta gran llanura, pero como esto no es suficiente para que la tierra pueda ser utilizada en la agricultura, el hombre también la avena y facilitita con ello su desagüe.

Bajamos de la ermita por la carretera asfaltada y en un kilómetro aproximadamente llegamos a una gran curva; aquí nos salimos de ella y bajamos rectos, junto a la alambrada, hasta el collado próximo (1051 m). Una vez en él, descendemos hasta la casa del Robledo y lo hacemos por entre un bonito bosque de quejigos y monte bajo; no hay un camino bien marcado, por lo que buscamos las zonas aclaradas de bosque hasta llegar al cortijo. Una vez en éste, cogemos el camino que sale en dirección NO y deja a nuestra izquierda un rectilíneo muro de piedra. Pasamos con facilidad por encima de una vieja alambrada y continuamos el muro de piedra hasta que un poco más arriba, éste tuerce bruscamente hacia la izquierda y la vereda pasa por entre dos notables cornicabras. Empezamos a bajar por una zona despejada en la que hay algunos majuelos, y pronto advertimos que hay un sendero bien marcado; seguimos descendiendo y llegamos a una pequeña torrertera que continúa en la dirección en

La ermita de la Virgen de la Sierra y la sima de Cabra



Realities, de piedra caliza, proximos al cortijo de la Viñuela (Cabra)

la que bajábamos y que se puede confundir con el camino; aquí giramos a la derecha por un sendero y enseguida pasamos por la puerta de una alambrada. Continuamos por la vereda, bien marcado, y dejamos a nuestra izquierda cuatro grandes encinas que se encuentran juntas. Al momento vemos, hacia abajo y a la izquierda, un gran corralón de piedras; hacia allí nos dirigimos. Nos salimos del camino y descendemos hasta una gran encina que hay cerca del corralón y a su izquierda. Bajo ésta encontramos una veredilla que seguimos en dirección SO hacia el arroyo; unos treinta metros antes de llegar a éste, giramos a la derecha y bajamos por un senderillo que va dejando el cauce a pocos metros a nuestra izquierda. Sin cruzar el arroyo, el sendero nos lleva hacia una higuera, bajo la cual se sitúa la enorme sima de Cabra. Se trata de un gran pozo vertical de 115 metros de profundidad. Esta sima ya era famosa en tiempos de Cervantes y hace mención de ella en el capítulo XIV del Quijote, donde el Caballero del Bosque dice «Otra vez me mandó que me precipitase y sumiese en la sima de Cabra, peligro inau-

dito y temeroso y que le trujese ... despeñeme en la sima y saqué a la luz lo escondido de su abismo...»: Además de Cervantes, otros autores han comentado de ella lo siguiente: «Bostezo de la tierra, que dista apenas una milla del santuario de la Sierra y de nuestra villa como media legua» (Vega Murillo, siglo XVII), «Abismo vertical de un centenar de metros de profundidad, y al cual alude Cervantes en el Quijote» (Carandell, J. 1926). Vélez de Guevara también la cita en “El diablo cojuelo”

Dejamos esta joya kárstica y cruzamos la herrumbrosa alambrada para dirigirnos a las ruinas del cortijo de la Sima, que se encuentra a unos sesenta o setenta metros por debajo de ésta. Desde el cortijo bajamos unos metros y llegamos a la pista, la cual, después de tres kilómetros, nos deja en Cabra. Entramos en el pueblo y lo hacemos cruzando el arroyo del Chorrillo, para continuar paralelos a la antigua vía y llegar a una caseta blanca que hay junto a ésta. Una vez en la vía, giramos a la izquierda y tras caminar unos doscientos metros, nos encontramos de nuevo en la antigua estación.